

Sobre la traducción

Cuando empezamos la elaboración de este trabajo no existía ninguna traducción al español de la *Crónica de Néstor*¹. Además, por aquel entonces, tampoco era posible acceder en nuestro país a la edición de ninguno de los manuscritos eslavos orientales medievales que han transmitido con mayor o menor exactitud la PVL. El deber de elaborar una traducción cayó sobre nuestros hombros, ya que era necesario un texto fiable en español al que referir nuestro análisis.

El presente texto aspira a traducir no uno de los manuscritos que han transmitido la PVL, sino la PVL en sí desde todos los manuscritos que la han transmitido. Es decir, el lector no tiene en sus manos una traducción al español de la *Copia Laurenciana* o de la *Copia Hipaciana* o de la *de Radziwil* o de la *de la Academia* o de la *Trinitaria* o de la *de Chlébnikov*, sino una traducción de lo que, según la moderna crítica textual occidental, era la PVL originaria. A este texto primigenio hemos intentado llegar siendo consecuentes con las lecturas de dos autores cuya edición y traducción de la PVL se ha basado en sendos *stemmata*. Ambos *stemmata* están, en mi opinión, muy cuidadosamente elaborados y perfectamente fundamentados, a pesar de que, esporádicamente, las lecturas a las que llegan no sean las mismas. Estas discrepancias se deben a que, en ciertos pasajes, es imposible llegar a una conclusión irrefutable sobre qué manuscritos transmiten la lectura original, si es que alguno lo hace, de la PVL. Las dos obras a las que me refiero son el *Handbuch zur Nestorchronik* de Ludolf Müller² y *The «Pověst' vremennykh lét»: An Interlinear Collation and Paradosis* de Donald Ostrowski³.

El *Handbuch zur Nestorchronik* consta de cuatro volúmenes: una edición facsímil de la *Copia Laurenciana* en su segunda edición en la PSRL⁴ (1926), un excelente aparato crítico, un glosario específico de la PVL en cuatro tomos y, finalmente, una traducción al alemán basada en el *stemma* del autor.

The «Pověst' vremennykh lét»: An Interlinear Collation and Paradosis presenta en paralelo los cinco principales manuscritos en los que se ha transmitido la PVL, más los fragmentos conservados del *Trinitario*⁵, más tres ediciones modernas (las realizadas por Šachmatov, Byčkov y Lichačëv), más los pasajes de tres copias de la *Primera Crónica de Nóvgorod* cuando ésta se corresponde con la PVL. Debajo de éstas

¹ El año pasado A. L. Encinas Moral publicó una traducción basada en uno de los manuscritos que transmiten la PVL.

² Müller, L. (ed. y trad.) (1977-2001) *Handbuch zur Nestorchronik*, 4 vols., München.

³ Ostrowski, D. (comp. y ed.), Birnbaum, D. J. (ed. asoc.), Lunt, H. G. (senior cons.) (2003) *The «Pověst' vremennykh lét»: An Interlinear Collation and Paradosis*, Harvard.

⁴ *Polnoe Sobranie Russkich Letopisej* (rus. Полное собрание русских летописей).

⁵ La *Copia Trinitaria* ardió, como ya hemos dicho, en el incendio de Moscú de 1812. Sin embargo, poco antes, Čebotarev y Čerepanov habían comenzado la labor de publicación del manuscrito. Las placas que ambos elaboraron, que por desgracia sólo llegan hasta 906, sí se han conservado, y son los pasajes a ellas correspondientes los que Ostrowski utiliza.

Ostrowski añade su paradosis, es decir, el texto que él, en coherencia con su *stemma*, considera que refleja el perdido original de la *PVL*. Además de intrínsecamente importante por el concepto que desarrolla, la obra de Ostrowski es sumamente práctica para la lectura comparada de todos los textos testigos de la *PVL*, más las decisiones de edición de sus principales estudiosos, sin la necesidad de tener que manejar alrededor de una decena de volúmenes distintos.

Nuestra traducción se basa fundamentalmente, por tanto, en ambas obras. Sin embargo, la de Ostrowski sólo se publicó hace aproximadamente dos años, y nuestro trabajo se inició hace unos cinco. Por ello, los primeros esbozos están basados en las ediciones de la *PSRL* de la Copia Hipaciana⁶, de la Laurenciana⁷, y de la de Radzivil⁸ que a su vez incluyen anotadas las variantes de los manuscritos testigo de la *PVL* de ellas dependientes (H presenta las lecturas de Ch y L las de T y A). Posteriormente, la totalidad de la traducción fue contrastada, y prácticamente rehecha, a la luz de la versión de Ostrowski.

Paralelamente, también han sido de gran ayuda tres traducciones a lenguas modernas: la ya citada alemana de Müller (2001)⁹, la rusa de Lichačëv (1950 y 1996) y, puntualmente, dado que nos parece de menor calidad filológica respecto a las anteriores, la inglesa de Cross-Sherbowitz (1953).

La prioridad en nuestra traducción ha sido crear un texto lo más cercano posible al de la *PVL*. Esto quiere decir que, allí donde la *PVL* es incomprensible, la presente traducción también lo es. Y son muchos los lugares en los que esto ocurre, especialmente en los fragmentos procedentes de fuentes griegas, a menudo malinterpretados por los cronistas o los propios traductores. No aspiramos a dar al lector un texto español *bonito*, sino uno que vierta a nuestro idioma la obra eslava oriental medieval con fidelidad, sin más concesiones de estilo que las estrictamente necesarias.

En lo que a la lengua se refiere, ha sido difícil lograr el equilibrio entre un texto en castellano moderno que a la vez fuera fiel a la *PVL*. No hemos permitido rupturas con la sintaxis y la concatenación de tiempos verbales españolas, posiblemente los rasgos que a primera vista más diferencian al idioma de partida del de llegada en el presente caso. De haberlo hecho, el texto español hubiera sido un mero calco del ruso antiguo, y no es eso a lo que aspira una buena traducción. No obstante, hemos intentado reproducir un texto en español que refleje dentro de lo posible el ruso antiguo. Por eso son frecuentes las construcciones absolutas de gerundio, el estilo indirecto entremezclado con el directo, la repetición innecesaria de conjunciones y muchas otras

⁶ *PSRL* 2.

⁷ *PSRL* 1.

⁸ *PSRL* 38.

⁹ La traducción constituye el cuarto y hasta ahora último tomo del citado *Handbuch zur Nestorchronik*, publicado entre 1977 y 2001. Dado que a lo largo del trabajo son frecuentes las citas a este cuarto tomo, hemos optado por incluirlo en la bibliografía también como una entrada independiente.

características que, sin duda, contribuirán a que la *PVL* resulte difícil para el oído de quien no está acostumbrado a este tipo de textos.

Hemos tenido que adoptar convenciones para la traducción de los nombres personales, topónimos y gentilicios. Ninguna decisión es totalmente satisfactoria al ser aplicada sistemáticamente, pero dado que había que adoptar criterios coherentes, creemos que las decisiones tomadas son las más acertadas:

1. Transliteramos los nombres propios eslavos orientales, ya sean de persona o de lugar, desde la versión que da Lichačev (1950, I) en su traducción. Por lo tanto, en la traducción aparece *Smolensk* en vez de la transliteración directa de arus. *Smol'en'sk''*, *Oleg* en vez de arus. *Oleg''*, *Kiev* en vez de arus. *Kiev''*. Hacemos una excepción con el nombre propio *Volodimer*, pese a que tiene un equivalente perfecto en el ruso actual: *Vladimir*. Dado que en la *PVL* la forma arus. *Volodimer''* se refiere tanto a los hombres así llamados como a la ciudad *Vladimir Volynskij*¹⁰, nos hemos tomado la libertad de reservar la forma moderna para el topónimo y la medieval para el nombre personal; además, hemos prescindido de transliterar el *jer''* (arus. +), con lo que en vez de la transliteración exacta de la forma arus. *Volodimer''*, en la traducción aparece *Volodimer*.

2. Los topónimos no eslavos orientales conocidos en español los traducimos según la forma española aceptada por la *RAE*: *Constantinopla*, *Persia*.

3. Respecto a los nombres propios de persona no eslavos orientales, si tienen una forma española aceptada, ésta es la utilizada. Por ejemplo: *Constantino Porfirogénito*, *Boleslao*, *Esteban*. Un caso especial es el de los nombres originariamente griegos, y ocasionalmente latinos, que arraigan en Rus' con motivo de la cristianización. Cuando los portadores de estos nombres no son bizantinos, transliteramos la forma eslavizada desde el ruso moderno. Así, en la traducción no aparece *Antonio* sino *Antonij* cuando se habla del fundador del monasterio kievita de las Grutas; sin embargo, sí que aparece *Antonio* cuando el mencionado es San Antonio Abad, pese a que en la *PVL* ambas formas sean idénticas.

4. Los nombres propios de caudillos de pueblos nómadas desconocidos en español los transliteramos desde el ruso moderno: *Rededja*. Sin embargo, los nombres propios eslavos occidentales desconocidos en español los insertamos en el texto no desde el ruso, sino en su forma actual en el idioma de origen: *Mieclaw*.

5. Los topónimos no identificados los transliteramos desde el arus. siguiendo la variante de los manuscritos adoptada por Müller (2001).

6. Los gentilicios conocidos por la lengua española los traducimos siguiendo la forma aceptada por la *RAE*. Por ejemplo: *ugros*, *samoyedos*, *israelitas*, *varegos*, *jázaros* etc.

¹⁰ La otra ciudad con el mismo nombre, Vladimir del Kljaz'má, no se menciona en la *PVL*.

7. Respecto a los gentilicios de pueblos desconocidos en la lengua española, los transliteramos desde el ruso moderno¹¹, y añadimos la terminación de adjetivo correspondiente según la gramática española. Por ejemplo: *čudo/-a, poljano/-a* etc.

Hay una serie de términos que merece la pena comentar antes de leer el texto:

Cuando en la traducción aparece el adjetivo ruso, éste debe ser entendido como derivado de *rus'* o de *Rus'*, nunca de *Rusia*. Por otro lado, la diferencia entre *rus'*, entendido en su sentido primigenio del pueblo escandinavo o varego así llamado y *Rus'* como el estado eslavo que tomó su nombre del mencionado pueblo es a menudo imposible de establecer. Cuando en la *PVL* aparece en un contexto especialmente interesante, lo comentamos en nota a pie de página. Hay que ser muy cautelosos para establecer cualquier premisa, pues ninguna es válida para la totalidad de los casos. Somos conscientes de que la que a continuación proponemos es discutible. Aún así, sugerimos que, en líneas generales, cuando el término *ruso* aparece antes del reinado de Svjatoslav, debe entenderse que el o los así designados son escandinavos; a partir del reinado de este príncipe, lo habitual es que se refiera a todo aquél que forma parte de la entidad política llamada *Rus'* de Kíev, independientemente de su origen étnico. Esta premisa, insistimos, es meramente orientativa. Insistimos en que la polémica cuestión del significado de *rus'* ha dado lugar a miles de páginas de encendidas discusiones entre los expertos en los últimos siglos, y aún en la actualidad sigue sin haber consenso al respecto.

El término arus. *gr'ci* (arus. *uhmwb*, o también *uhtwb*, *uhtrs*, *uhäwä* por citar sólo algunas de las variantes ortográficas) puede ser tanto un gentilicio, significando entonces *griegos*, como un topónimo, significando entonces *Grecia*. Ahora bien, en ruso antiguo *griegos* y *Grecia* no son lo mismo que en español moderno. A las gentes llamadas *griegas* en la *PVL* nosotros las conocemos hoy como bizantinos, y la *Grecia* de la *PVL* no es otro que el Imperio Bizantino en nuestro idioma. Dado que hemos tomado la decisión de traducir el gentilicio como *griegos*, el lector español tendrá que tener en cuenta lo aquí avisado para recordar que cuando lea *griegos* deberá recordar que nos referimos a los bizantinos. Parece una opción de traducción muy complicada, pero nos ha parecido la más acertada dada la naturaleza de los contextos en los que aparece este gentilicio y las ventajas que, en la mayoría de los casos, presentaba utilizar *griego* en vez de bizantino. El topónimo hemos optado por traducirlo como *Bizancio* excepto en los tratados ruso-griegos y en ciertos pasajes en los que Bizancio aparece contrapuesto a *Tierra Rusa*; en estos casos en vez de Bizancio hemos optado por la expresión *Tierra Griega* para mantener un equilibrio estilístico con *Tierra Rusa*.

La palabra arus. *bojarin''* o *boljarin''* (arus. *,jæhbz+* o *,jkæhbz+*) es el término usado en la *PVL* para referirse a los miembros de la nobleza, tanto de *Rus'* como de cualquier otro país. Lo traducimos como *boyardo* cuando se refiere a *Rus'*,

¹¹ En la versión de Lichačëv (1950, I).

dado que el término ha enraizado en nuestro idioma para referirse a la nobleza zarista¹² y está aceptado por el diccionario de la *RAE*. En la Rus' kievita los boyardos eran los miembros más destacados y ancianos de la *družina* (cf. infra), cercanos a los príncipes y miembros de su consejo, y a menudo actuaban como regentes durante la minoría de edad de los herederos; tenían, además, derecho a elegir a qué príncipe servir. Cuando el término designa a la nobleza de otro país, lo traducimos como *noble* o *aristócrata*.

Una de las palabras más repetidas en la *PVL* es arus. *k'njaz'* o *knjaz''* (arus. *к'нѣзь* o *кнѣзь*). Todos los miembros de la dinastía rjuríkida son llamados en la *PVL* con este título, al igual que los gobernantes de otras naciones, lo cual abarca en español desde emperadores a príncipes, pasando por reyes o caudillos de tribus nómadas. El título de *k'njaz'* en Rus' era hereditario, y tiene su derivado gramatical en forma femenina para referirse a la esposa del *kniaz'* y su diminutivo para referirse a los hijos de éste. He optado por traducir el ar. *kniaz'* como emperador, rey o caudillo, según fuera adecuado, cuando el así designado no es uno de los rjuríkidas. Respecto a las numerosas ocasiones en las que se refiere a los rjuríkidas, tomamos seriamente en consideración traducir el término como *caudillo*. Sin embargo, esta palabra presenta dos inconvenientes: por un lado, en español tiene aún connotaciones políticas oscuras; por otro lado, utilizar la traducción *caudillo* nos obligaría a, cuando hay que referirse a la esposa del príncipe, traducir arus. *knjaginja* por *caudilla* y a inventar una perífrasis para evitar llamar *caudillitos* a la prole de los mismos. También podríamos habernos decantado por *rey*, pero creemos que tiene un sabor demasiado latino para aplicarlo a Rus'. Finalmente hemos optado por utilizar la palabra *príncipe*. Nuestra decisión es discutible, pero dados los inconvenientes de las otras dos opciones, y dado que *gran príncipe* y *príncipe* son términos arraigados en nuestro idioma para referirse a los gobernantes de la Rusia zarista, creemos que es válida.

La *družina* (arus. *дружи́на*) es otro término que aparece a menudo en la *PVL*. Su significado es muy amplio, pudiendo referirse a todo un ejército, a unas tropas o a los guerreros personales del príncipe. En esta última acepción, la más frecuente en la *PVL*, se refiere no estrictamente a una guardia personal, sino a los hombres de confianza del príncipe, que toman parte en los consejos y con los cuales son tomadas prácticamente las decisiones importantes. El protagonismo de éstos en la historia de la Rus' kievita es capital, y por ese motivo nos planteamos transliterarlo. Finalmente, hemos optado por traducirlo para dar mayor uniformidad al texto, pese a que con ello, inevitablemente, la palabra pierde la riqueza que posee en antiguo ruso. A veces aparece como *ejército*, otras como *tropas*, *hueste*, *mesnada* etc.

Otro término que necesita cierta explicación es arus. *otrok''* (arus. *отрокъ*), que a veces aparece en el ámbito de la *družina*. En ocasiones lo traducimos como *niño*,

¹² Somos conscientes de que, estrictamente hablando, la Rusia zarista no es la heredera directa de la Rus' de Kíev que se ha querido defender tradicionalmente, pero para la traducción creemos que el paralelo es más que suficiente.

joven, muchacho, en ocasiones como *sirviante*, y en otros lugares simplemente como *hombre* de la mesnada. Dado que le dedicamos una nota a pie de página en la traducción (cf. notas 225 y 289), no nos extendemos aquí en explicar cuál es su significado.

El término a arus. *trizna* o *tryzna* (arus. nhbpzf o arus. nhspzf) hemos optado por traducirlo como *rito funerario*, pese a que en una tradición funeraria eminentemente pagana como la descrita en el siglo XII éste tuviera poco que ver con lo que el término sugiere en español. Sobre la *trizna* hablamos brevemente en el capítulo *Las venganzas de Ol'ga*.

Traducimos arus. *star'c'* (arus. cnfhmwm) como “anciano”. Somos conscientes de que esta traducción es muy genérica para el significado que la palabra tiene en el texto. Hay otros dos términos más específicos que consideramos seriamente para traducir esta palabra. El primero, “santón”, lo descartamos porque en español conlleva frecuentemente connotaciones peyorativas, no siendo en absoluto éste el caso en antiguo ruso. El segundo, el latinismo “antiquior”, también lo descartamos porque es un término poco común en español, al contrario que el arus. cnfhmwm. De haber optado por esta traducción, hubiéramos introducido un cultismo en español que no es tal en antiguo ruso, ni siquiera en ruso actual.

Otro término característico de la cultura de la antigua Rus', sobre todo de Nóvgorod, es arus. *věče* (arus. dāxt). Se trataba del órgano de gobierno de ciertas ciudades, a menudo constituido por los ancianos o los miembros más prominentes de la sociedad. En la *PVL* la *věče* cobra un papel protagonista en varios episodios. Hemos optado por traducirla como “consejo” o “asamblea”.

Por último, queremos hacer unas consideraciones de carácter práctico:

a. Llamamos al idioma en que está escrita la *PVL antiguo ruso* (arus.). Somos conscientes de que esta denominación presenta numerosos inconvenientes, si bien es cierto que relacionados más con la política que con la lingüística. No pretendemos hacer apología de *antiguo ruso* frente a *antiguo ucraniano* o *antiguo bielorruso*. Hemos optado por *antiguo ruso* por ser la convención más difundida y porque designar a esta lengua *antiguo eslavo oriental* resultaría impreciso para la mayoría de los lectores.

b. En la traducción aparecen frecuentemente palabras en cursiva entre paréntesis angulares, siempre acompañadas de una nota a pie que indica en qué manuscritos aparecen. Se trata de fragmentos que, según Ostrowski (*op. cit.*), no formaban parte de la *PVL*, sino que se añadieron en copias posteriores.

c. Los paréntesis en el texto de la traducción son añadidos clarificatorios nuestros al mismo para dar sentido al texto originario.

d. Era necesario ubicar nuestra traducción en relación al texto arus., es decir, numerarla. Al igual que Ostrowski (2003) y Müller (1977-2001), referimos la numeración de nuestro texto a la de la edición de la *Copia Laurenciana* editada por

Karskij en 1926 (PSRL 1)¹³. Al margen de nuestra traducción aparecen dos cifras separadas por una coma; la primera indica la columna de la edición de Karskij, y la segunda, la línea. Por motivos técnicos, casi siempre indicamos únicamente la primera línea de cada columna, es decir, en la numeración siempre aparecen cifras como 9, 1 o 143, 1. A partir de la columna 285, que corresponde al final de la edición de Karskij, utilizamos la numeración de la edición de Šachmatov de la Copia Hipaciana de 1908 (PSRL 2)¹⁴.

e. Las reglas de transliteración del ruso moderno al español adoptadas son las propuestas por Alvarado (2003). Cuando ha sido necesaria la transliteración desde el arus., a falta de unas reglas de transliteración específicas, hemos aplicado con la mayor coherencia posible las mismas reglas propuestas para el ruso moderno. Hemos añadido tildes a los nombres propios eslavos orientales basándonos en las versiones aceptadas por Müller y siguiendo las reglas de acentuación gráfica del español. Cuando reproducimos en cirílico un nombre en arus. la variante que presentamos, a no ser que especifiquemos lo contrario, es la colación de Ostrowski (*op. cit.*).

f. Hemos señalado en notas a pie de página qué fragmentos de la *PVL* proceden de otras fuentes escritas previas (citas bíblicas, textos de autores bizantinos etc.) siguiendo la información dada por Müller (2001).

g. Las siglas de los libros bíblicos han sido tomadas de Cantera-Iglesias (2003); los nombres de los personajes bíblicos, de Fuster-Colunga (1986).

h. Por último, es necesario señalar que, por motivos prácticos, cuando en la traducción aparece una cita a Ostrowski o Müller, ésta se remite, a no ser que se especifique lo contrario, a Ostrowski-Birnbaum-Lunt (2003) y Müller (2001). Por este motivo abreviamos el modo habitual de citar seguido a lo largo de todo el trabajo y lo sustituimos por la mera mención del nombre del autor seguido, tras una coma, de la página en la que aparece el elemento mencionado.

¹³ Карский, Е. Ф. (состав.) (1926) [1962] *ПСРЛ, т. 1, Лаврентьевская летопись*, издание второе, Ленинград.

¹⁴ Шахматов, А. А. (состав.) (1908) *ПСРЛ, т. 2, Ипатьевская летопись*, издание второе, Санкт-Петербург.